

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLVII

**Napoleón desea negociar con Estados
Unidos la retirada de sus tropas de
México**

Octubre a diciembre de 1865

CAPÍTULO CLVII

NAPOLÉON DESEA NEGOCIAR CON ESTADOS UNIDOS LA RETIRADA DE SUS TROPAS DE MÉXICO

Octubre a diciembre de 1865

Ya hemos visto en capítulos anteriores, que a mediados del año de 1865 el marqués de Montholon fue trasladado de México, donde actuaba como ministro de Francia, a la ciudad de Washington, para desempeñar el mismo cargo ante el gobierno de Johnson. También recordará el lector que en la presentación de credenciales ante el Presidente de los Estados Unidos, éste se mostró frío y hasta irónico.

Su traslado se motivó por considerar el gobierno francés que era la persona indicada, por su conocimiento del problema de México, para tratar con el gobierno de los Estados Unidos el retiro de las tropas francesas que se encontraban en México.

El 17 de agosto, el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Drouyn de Lhuys, envió una nota manifestando que el gobierno francés estaba bien dispuesto en buscar la salida de sus soldados de México, siempre que el de los Estados Unidos adoptara determinadas actitudes favorables a la política francesa.

Nuevamente, el 2 de septiembre, le enviaron instrucciones que parece no fueron suficientemente detalladas y prolijas, por lo que el 10 del mismo mes, en carta particular, el ministro francés consideraba "que dependía en gran parte de los Estados Unidos el facilitar la partida de nuestras tropas".

Se inicia el presente capítulo con la comunicación de fecha 18 de octubre, en qué el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, resumiendo las notas anteriores, precisa instrucciones e ideas a su ministro respecto a lo que se desea de los Estados Unidos: el reconocimiento del emperador Maximiliano y, al mismo tiempo, la

garantía de que el imperio celebrará un tratado comercial favorable a los intereses estadounidenses.

Luis Maneyro, desde París, escribe a Matías Romero poniéndole al tanto de la serie de consejas, rumores, etc., que corren en Europa respecto a la situación mexicana. Todas ellas reconocen que el imperio no se ha consolidado y que es posible que Maximiliano abdique.

Hace notar que asombra a muchos observadores la tolerancia de los Estados Unidos; pues se daba por hecho que al terminar la guerra civil "se apresurarían a echar abajo a Maximiliano", lo más importante es que ya la prensa de Francia acoge esos rumores y precisa que el gobierno francés está dispuesto a sacar sus fuerzas de México y trata de llevar a cabo un arreglo con los Estados Unidos, señalando plazos para la evacuación; es decir, Francia quiere salir de México, pero en forma airosa.

El señor Maneyro, ahora da a conocer un informe contradictorio de que, pese a los rumores y a la opinión de la prensa, se prepara a partir un nuevo envío de tropas francesas con rumbo a Veracruz, si bien se mantiene éste en el mayor secreto.

Maximiliano, deseando robustecer su influencia con la adhesión de las tropas mexicanas del ejército que está formando, felicita el 12 de noviembre al general Tomás Mejía y a sus tropas, por la resistencia que ofrecieron dentro de la ciudad de Matamoros ante el frustrado ataque del Gral. Negrete. Tomás Mejía se apresura a contestar a Maximiliano afirmando que "defendemos, señor, en el recinto de Matamoros, los intereses más caros para los mexicanos: la independencia, la paz y el progreso".

Volvamos a espigar en la correspondencia entre la emperatriz Eugenia y Carlota, y ahora podrá encontrarse en el capítulo una carta de la emperatriz francesa enviada desde Compiègne, el 30 de noviembre en la que, con frases melosas y amables, recrimina a Carlota por la rapidez con que se consumió la totalidad del empréstito que se acaba de obtener y le anuncia que será difícil poder negociar otro.

A principios de diciembre, Maximiliano escribe a Napoleón una carta en que comenta la llegada de Langlais, el experto financista que se

le recomendó para tratar de salvar la economía fiscal del imperio. En forma humillante y por demás inconveniente para su supuesta jerarquía, da a Napoleón una serie de explicaciones, como si se tratara de un subordinado del emperador francés.

En capítulos anteriores hemos visto el relato que Jesús Terán hace de su plática con el barón de Pont; ahora, en este capítulo, aparece la carta que Maximiliano escribe al barón de Pont comentando la información que este personaje hizo de su conversación con Terán. Es interesante, porque se destaca el respeto que Terán logró conquistar en el ánimo de Maximiliano, el impacto que sus reflexiones y consideraciones le hicieron, pues las mantiene vivas, a pesar de los meses transcurridos; estima que Terán es exagerado, pero que sus juicios merecen tomarse en cuenta. Con una ingenuidad increíble, piensa todavía que es posible contar con la colaboración de Juárez y termina su carta haciendo la afirmación que se le puede decir a Terán, que está dispuesto "a recibir en mi consejo y entre mis amigos a Juárez".

Concluye este capítulo con una carta escrita en los postreros días del año de 1865, en que Maximiliano expone a Napoleón la cruda situación del imperio y le pide no retire las fuerzas militares, la comunicación, que es muy larga, señala fuertes argumentos y sorprende que se cite la opinión de Jesús Terán.

Critica duramente al mariscal Bazaine y, en cierta manera, a los demás jefes franceses, en cuanto que dice que no han logrado la pacificación y ni han cooperado en la creación del ejército mexicano que lo deba sustituir.

Hace notar que si se diera a conocer públicamente la decisión de retirar las tropas francesas a corto plazo, "tal declaración destruiría en un día la obra que tres años de esfuerzos han creado penosamente y que el anuncio de dicho propósito, unido a la negativa de los Estados Unidos de reconocer mi gobierno, bastarían para hacer desaparecer todas las esperanzas de nuestros partidarios y perder, para siempre, la confianza pública".

DOCUMENTOS

Octubre a diciembre de 1865

EL GOBIERNO FRANCÉS PLANTEA A ESTADOS UNIDOS
EL RETIRO CONDICIONADO DE LOS INVASORES

París, octubre 18 de 1865

Sr. marqués de Montholon, etc., etc.,

Señor marqués:

Hace dos meses que, en varias ocasiones, he manifestado a usted cuáles son las ideas que abriga el gobierno del emperador respecto a la duración de la ocupación de México por las tropas francesas. Dije a usted en mi nota del 17 de agosto, que con la mayor sinceridad deseábamos llegara el día en que hasta el último soldado francés se retirase de aquel país y que el gabinete de Washington podía apresurar ese desenlace.

Con fecha 2 de septiembre, reproduje a usted la manifestación de nuestros vivos deseos porque se retirara nuestro ejército auxiliar, tan pronto como lo permitieran las circunstancias. Por último, explicando las mismas ideas más extensamente, en carta particular, de fecha 10 del mes citado, agregué que dependía en gran parte de los Estados Unidos el facilitar la partida de nuestras tropas. Si ellos se colocaran, respecto al gobierno mexicano, en una actitud amigable que ayudase a la consolidación del orden y en la que encontráramos motivos de seguridad para los intereses que nos obligaron a llevar nuestras armas allende el atlántico, estaríamos dispuestos a adoptar desde luego las bases de un convenio sobre este asunto con el gabinete de Washington. Ahora deseo dar a conocer a usted, en toda su plenitud, las miras del gobierno de su majestad.

Lo que pedimos a los Estados Unidos es la seguridad de que no intentarán impedir que se consolide el nuevo orden de cosas establecido

en México y la mejor garantía de sus intenciones que pudieran darnos, sería el reconocimiento del emperador Maximiliano por el gobierno federal. Parécenos que la unión americana no debía retraerse de ello por la diferencia de instituciones, pues que los Estados Unidos tienen relaciones oficiales con todas las monarquías de Europa y del nuevo mundo. Está de acuerdo con sus principios de derecho público el considerar la monarquía fundada en México, cuando menos como un gobierno de facto, sin fijarse particularmente en su naturaleza u origen, que ha sido consagrado por el sufragio popular de aquella nación. Al obrar de esta suerte, el gabinete de Washington seguiría el impulso de los sentimientos de simpatía que el presidente Johnson expresó hace poco al enviado del Brasil, como la norma que los Estados Unidos se proponen en su política para con los Estados más jóvenes del continente americano.

Cierto es que México aún está ocupado en este momento por las tropas francesas y desde luego prevemos que se nos opondrá esta objeción. Pero el reconocimiento del emperador Maximiliano por los Estados Unidos, creemos que tendrá bastante influencia en el estado del país, para permitirnos tomar en consideración la susceptibilidad de aquéllos sobre este punto y si el gabinete de Washington se decidiere a abrir sus relaciones diplomáticas con la Corte de México, no pulsaríamos inconveniente en celebrar un arreglo para la retirada de nuestras tropas, dentro de un plazo prudente, cuya duración estaríamos dispuestos a fijar y tal vez podríamos hacerlo.

En razón de su vecindad y de la inmensa extensión de su frontera, los Estados Unidos están interesados, más que ninguna otra potencia, en que su comercio con México se halle garantizado por estipulaciones en armonía con las mutuas necesidades de ambos países. Estaríamos, pues, en la mejor disposición de ofrecer nuestros buenos oficios para facilitar la conclusión de un tratado comercial, comenzándose de este modo la unión —*rapprochement*— cuyas bases acabo de dar a conocer a usted.

De orden del emperador, invito a usted a que haga conocer a Mr. Seward la disposición en que se halla el gobierno de S. M.

Queda usted autorizado para leerle, si lo juzga conveniente, el contenido de esta nota.

Quedó de usted, etc.

(Edouard) Drouyn de Lhuys

FRANCIA QUIERE SALIR DE MÉXICO,
PERO EN FORMA AIROSA

París, 23 de octubre de 1865

Sr. don Matías Romero

Mi estimado amigo:

Agradezco a usted la confianza que hizo usted de comunicarme varias cosas importantes en su grata de 1º del corriente. En cuanto me lo han permitido mis circunstancias, he sacado de lo que usted me dice el partido posible en beneficio de nuestra patria.

El *Times* de Londres habló primeramente de la nota pasada por ese gobierno al de Napoleón, pero como le dio un carácter perentorio y amenazador se consideró la noticia como falsa.

La prensa, sin embargo, pidió y esperaba que el *Monitor* la desmintiese y, no habiéndolo hecho, comenzó a creerse que algo había y hoy no se duda de ello, pero se ignora cuáles sean los términos y contenido de la nota. Desde entonces corren mil rumores, todos relativos a la determinación de este gobierno de sacar sus tropas de México, dentro de cierto número de años, es decir, celebrar una especie de compromiso con los Estados Unidos, semejante al hecho con Roma, de que para tal o cual fecha no habrá en el territorio mexicano un solo soldado francés.

Unos dicen que para dar de un cierto modo satisfacción a la doctrina Monroe y calmar sobre este particular al pueblo mexicano, Maximiliano renunciará bajo pretexto de no querer ser causa de una guerra entre Francia y los Estados Unidos y que Bazaine gobernará militarmente el país hasta llegar a establecer un gobierno con el cual la Francia pueda tratar y establecer indemnizaciones, etc. Otros dicen que

Maximiliano quedará todo el tiempo estipulado para la evacuación. Todo esto lo considero impracticable y disparatado y creo también que los embarazos que experimente este gobierno por parte de los Estados Unidos, no le dan tanta inquietud como la prolongada resistencia de los mexicanos y el general descontento con que éstos ven la intervención. Mr. Drouyn de Lhuys dijo a un compatriota nuestro que Francia deseaba salir de México, pero que no podía hacerlo sino airoosamente. Esto es querer lo imposible porque, de cualquier manera que termine la Intervención, Francia ha de salir desairada.

La tolerancia de los Estados Unidos asombra a muchas gentes. En Europa se creía que apenas terminaría la guerra civil, se apresurarían a echar abajo a Maximiliano. Esta longanimidad ha rebajado mucho el concepto que se tenía de su energía y decisión.

Como la cuestión de México comienza ya a discutirse con más libertad en estos diarios, me propongo enviar a usted todos los que contienen algo que pueda ser a usted útil.

El Sr. Terreros me ha encargado salude a usted en su nombre y le agradezca los impresos que le ha enviado.

Quiera Dios que Porfirio Díaz haya logrado su libertad.

Cuando escribiere usted al señor presidente, asegúrele que yo no pierdo ocasión de sostener los derechos de nuestra patria.

Deseo a usted toda clase de felicidades, paciencia para soportar los disgustos inherentes a su puesto y que vea al fin coronados de nuevo los esfuerzos que hace en bien de la patria.

Soy de usted afectísimo servidor.

Luis Maneyro

EN PARÍS HAY CONSIGNA
DE NO DAR NOTICIAS SOBRE MÉXICO

París, noviembre 8 de 1865

Sr. don Matías Romero

Mi estimado compatriota y amigo:

El Sr. Terán comunicó a usted hace cuatro días algunas noticias. Hoy pongo a usted la presente para reiterarle que aquí se insiste en sostener el trono mexicano.

Actualmente se preparan para partir, con el mayor secreto, nuevas tropas para Veracruz. Lo he sabido por conductos varios y seguros, principalmente por el de un comerciante de Burdeos asociado a un pariente mío. Este comerciante tiene un hermano en la marina militar, que va con la expedición y, al despedirse, le recomendó mucho que no hablase sobre el particular porque así se le tenía recomendado. Ignoro qué número de tropas se envía, pero sí sé que son de la legión extranjera, gente de lo más desalmada y de las que se quejan las poblaciones de Francia en donde tienen que sufrirla. Precisamente leo hoy estas repetidas quejas en un diario cuya tira acompaño a usted. Corre el rumor de que Bazaine ha pedido refuerzos con urgencia.

Se tiene intimada a la prensa que no discuta ni mencione la cuestión de México, ni se muestre hostil a los Estados Unidos. Los diarios oficiales han guardado el mayor silencio sobre el último discurso de Mr. Seward, los oficiosos han afectado verlo con indiferencia y los independientes sólo han aludido a él con temor y temblor. No penetra en Francia periódico ninguno que contenga algunas verdades de lo que pasa en México. El pueblo francés cree que positivamente el trono de

Maximiliano al presente se consolida cada día más; que la república expiró; que el Sr. Juárez ya pisa el territorio de esos estados,¹ que éstos no piensan en favorecerlo; que las rentas del nuevo imperio van en aumento, etc., etc. El pueblo francés sólo se forma idea del estado actual de México por lo que publica el *Monitor* a la llegada de cada paquete.

Sentiré infinito sea cierto que el Sr. (González) Ortega se preparaba a ir a reclamar la presidencia. El honor de México y mil otras consideraciones exigen que el Sr. Juárez y sólo él entre triunfante en la capital. Si el Sr. (González) Ortega abraza sentimientos patrióticos y conoce sus propios intereses, debía contribuir al sostenimiento del Sr. Juárez haciendo una manifestación al efecto.

No envidio el puesto que ocupa usted en esos estados; ya me figuro los disgustos que estarán causando a usted las necesidades, las pretensiones y los diversos pareceres de los que aspiran a salvar a la patria.

El Sr. Terreros me encarga salude a usted en su nombre. El Sr. Terán se prepara para ir a pasar el invierno fuera de Francia. Ruego a usted que me comunique en cortos renglones lo interesante que supiere. Si es a usted dado conocer de antemano el sentido en que se expresará el Sr. Johnson en su discurso de 4 del entrante, me hará un gran servicio diciéndomelo oportunamente.

Páselo usted bien en compañía de su estimable familia y ordene como gustare de su servidor y amigo.

Luis Maneyro

¹ Estados Unidos.

TOMAS MEJÍA ESTIMULADO POR MAXIMILIANO

Matamoros, noviembre 24 de 1865

A S. M. el emperador Maximiliano
México

Señor:

Es un alto honor de que V. M. se ha dignado dispensar a las tropas de mi mando y a mí especialmente, con las hermosas palabras de satisfacción expresadas en la carta imperial, fechada el 12 del presente mes.

Defendimos, señor, en el recinto de Matamoros los intereses más caros para los mexicanos: la independencia, la paz y el progreso, inseparablemente unidos al trono de V. M. Por eso pertenecen a V. M. nuestras vidas y nuestras armas.

Así lo manifesté personalmente al primer jefe del enemigo, que se atrevió a pedirme la ciudad confiada a nuestra custodia y del mismo modo se lo hicimos comprender después con nuestros actos.

Los auxilios en tropas y dinero que V. M. se digna enviarnos, han llegado ayer felizmente a Matamoros. Los recibimos como la prueba más honorífica de la solicitud de nuestro soberano.

Respetuosamente soy de V. M. I. muy obediente servidor.

Señor.

Tomás Mejía

EUGENIA LLAMA LA ATENCIÓN A CARLOTA RESPECTO A LA
RAPIDEZ CON QUE SE HA CONSUMIDO EL EMPRÉSTITO

Compiégne, noviembre 30 de 1865

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

Nuestra estadía en Compiégne, causa siempre un retraso en la correspondencia y, por lo tanto, la salida del correo me obliga a no esperar; digo esto a V. M. por si mi carta no contesta a lo que hayáis podido escribirme; no pasa lo mismo con la del emperador que ha hecho enviar por expreso la correspondencia oficial. Por ese paquete tenemos las noticias de México y espero que V. M. no encuentre mal que le hable con toda la franqueza posible; su bondad y mi conciencia me impulsan a hacerlo así.

V. M. conoce mejor que nadie lo que pasó entre el regreso de Mr. Corta y el envío de Mr. Bonnefond; en fin, como a consecuencia de varias cartas insistentes y categóricas de V. M. se decidió el envío de Mr. Langlais y, ya en viaje, se supo que el emperador desearía no tener un francés en el ministerio de Finanzas y prefería reservarse para sí mismo la dirección total de ese Ministerio; fuera de las diligencias hechas aquí para decidir a Mr. Langlais a partir y la falsa situación en que debió encontrarse al llegar, no puede decirse nada sobre esta resolución. Pero debo llamar la atención de V. M. sobre un hecho que interesa a todo el mundo: se trata de la sorprendente rapidez con que desaparece el total del empréstito sin tener preocupación por la entrada de fondos, hasta el punto que la comisión se encuentra perpleja ante la alternativa de dejar

protestar los contratos o quedar en descubierto, haciéndole frente con la perspectiva de una entrada de fondos todavía no reconocida.

No tengo necesidad de decir a V. M. cómo esta forma de actuar perjudica al gobierno mexicano y cuánto nos hace sufrir, pues sabéis todo el interés- que tenemos en lo que allí sucede. Las finanzas constituyen la mayor garantía de un país; su prosperidad está en relación con la seguridad que proporcionan, por eso siempre he llamado la atención de V. M. sobre esta cuestión, que lamentamos tanto más cuanto que vemos desaparecer recursos que debían permitir vivir sin hacer un llamado al crédito; al menos por el momento vemos las dificultades y casi la imposibilidad de conseguir recursos y nos preguntamos con qué se cuenta para zanjar esta dificultad mucho más grave, a mi juicio, que las bandas que circulan por el vasto territorio.

Debo terminar a causa del correo y, al hacerlo, espero que V. M. comprenda el sentimiento que me causa hablar en esta forma.

El emperador me encarga lo recuerde y tened la seguridad, señora, de los sentimientos con que soy la muy afectuosa hermana de V. M.²

Eugenia

² Original en francés.

MAXIMILIANO INFORMA A NAPOLEÓN
SOBRE TODO LO QUE HACE EN SU ADMINISTRACIÓN

Palacio de México, diciembre 8 de 1865

A V. M. el emperador de los franceses

Señor, mi hermano:

La reputación que precedió a Mr. Langlais me hizo desear vivamente la llegada de este hombre de Estado; al tratarlo de cerca he podido convencerme de que su capacidad y su experiencia pueden ser muy útiles a mi gobierno, así que no puedo dejar de agradecer a V. M. por la elección hecha y la nueva prueba de amistad que me ha dado. Desgraciadamente Mr. Langlais se encuentra gravemente enfermo desde hace un mes y este contratiempo nos privará todavía por algunos días de su precioso concurso.

A fin de aclarar a V. M. sobre la situación financiera del país, le envío dos informes sobre este tópico. El primero fue elaborado por el Sr. Castillo, en la actualidad ministro de Relaciones Exteriores y que dirigió las finanzas en tiempo de la regencia como secretario de Hacienda y durante mi gobierno hasta la llegada de Mr. Bonnefond; el segundo lo ha redactado el Sr. César, actual secretario de Hacienda. Hice entregar estos informes a Mr. Langlais con todos los documentos concernientes, a fin de que pueda conocer la situación financiera de los últimos tiempos y del momento actual.

Las leyes, decretos y reglamentos sobre organización del imperio, están ahora reunidos y forman un código de fácil consulta; os envío los cinco primeros volúmenes a los que próximamente seguirán otros dos cuya encuadernación no ha sido terminada. Os ruego no veáis en éstos

trabajos más que un primer plan y los examinéis con indulgencia; sin duda, el tiempo y la experiencia me permitirán perfeccionarlos, pero necesitaba una base que me proporcionase un punto de apoyo para gobernar con decisión y energía.

Ruego a V. M. me recuerde a la emperatriz y crea en los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.³

Maximiliano

³ Original en francés.

MAXIMILIANO DISPUESTO A RECIBIR
EN SU CONSEJO Y ENTRE SUS AMIGOS A JUÁREZ

(México, 8 de diciembre de 1865)

(Sr. barón de Pont)

He recibido con el más vivo placer la buena carta de 28 de diciembre⁴ y me ha afectado por la viva simpatía que me conserva usted, a pesar de que pasan los años y del inmenso océano que nos separa.

Son de gran importancia para mí las indicaciones de usted y las cartas que me envía. Desde el primer día he apreciado la capacidad de don Jesús Terán y aquí, en este hermoso México, he aprendido a estimarla más y más. Terán es un verdadero patriota como su amo;⁵ tenía las mejores intenciones para su país; si está bien informado, debe saber que en todas las discusiones defiende a su amo y que siempre reconozco cuán útil le ha sido a México en muchas cosas; pero ha llegado como nuestro buen viejo Gutiérrez (de Estrada) a lo que llegan todos: exagera y los hechos de la realidad se borran. A pesar de lo bien escritas contienen, sin embargo, sus cartas, inexactitudes esenciales sobre las cuales, si encuentro tiempo para hacerlo, quisiera escribir una memoria que enviaré a usted.

He creído lo que Terán me decía antes de mi salida de Europa; yo sabía que las ideas de los pobres desterrados y de la regencia embarazada, no eran más que fantasmagoría. Nunca me hice ilusiones; pero me encontré con que la situación no era, sin embargo, tan triste como Terán la pintaba entonces y como quisiera hacerla parecer todavía;

⁴ Así aparece en la obra que contiene esta carta, pero seguramente es septiembre

⁵ Se refiere a Juárez, usando la terminología de los monarquistas.

este país es mejor que su reputación y mejor precisamente en el sentido opuesto al de los desterrados. Todo cuanto Gutiérrez (de Estrada) y sus amigos han manifestado es falso y fundado en errores irreparables de más de 25 años de ausencia involuntaria.

El país no es ni ultracatólico ni reaccionario; la influencia del clero es casi nula; la de las antiguas ideas españolas casi desbaratada; mas, por otra parte, el país no es todavía liberal en el buen sentido de la palabra. El país está desorganizado por 50 años de continuos cambios y por la constante inmoralidad de sus gobiernos, ya liberales, ya conservadores; todas las cuestiones políticas no tenían por base más que el dinero y la influencia, "guardar o coger". La cuestión del momento y del próximo porvenir es organizar el país de una manera reflexiva y paciente. Esta obra no admite ni milagros ni transiciones súbitas y yo trato de evitar el único error de mi predecesor Juárez que, en corto tiempo de su presidencia, quiso romper todo, reformar todo.

Lo único que se puede pretender es un desarrollo orgánico y una convicción hija de la reflexión; es menester echar a un lado todos los golpes brillantes, los cuales son permitidos en Europa, donde hay que habérselas con inteligencias gastadas; aquí todo es juventud y vigor.

Si Terán habla de haber perdido las ilusiones, no me sorprende y me parece natural; no ha llegado todavía el tiempo del afecto y del entusiasmo; es menester, primero, que el pueblo me conozca y me contentaré con que en el vigésimo quinto aniversario de mi advenimiento, se me quiera y se me aprecie. El último viaje de la emperatriz a Veracruz y a Yucatán, prueba además que no nos es tan opuesto el espíritu público; a nuestra llegada, hace dos años, nos recibió Veracruz con una frialdad glacial, como debía esperarse de una ciudad inteligente, que no podía prever lo que sucedería. En esta vez, la emperatriz de México ha sido recibida con un entusiasmo a que ya no están acostumbrados los soberanos de Europa. No hablaré de Yucatán, el niño mimado de mi reinado, en donde ha sido acogida con frenesí la emperatriz; pero debo advertir que Veracruz y Yucatán, representan el liberalismo del país.

Para probarle a usted que también algunos antiguos liberales se han adherido al imperio, le citaré al famoso Méndez, presidente del tribunal de cuentas; es un político de los más rojos pero honrado, que ve, según lo ha manifestado públicamente, que el imperio es la última esperanza de salvar su patria. Estoy también en buenos términos con los conservadores exagerados; la prueba es el consejo de Estado en donde los amigos más reaccionarios de nuestro querido Gutiérrez (de Estrada) discuten conmigo francamente, los mismos hombres que, bajo la regencia, creyeron deber separarse del Tribunal Supremo.

Creo encontrar en las cartas de Terán una diplomacia profunda y real; deseo mucho entenderme con Juárez; pero desde luego él debe reconocer la decisión de la mayoría efectiva de la nación que quiere tranquilidad, paz y prosperidad y es necesario que se decida a colaborar con su energía inquebrantable y su inteligencia reconocida a la obra difícil que he emprendido. Si, como creo, él desea realmente el bienestar de México, debe comprender bien que ningún mexicano quiere tanto como yo al país y sus adelantos y que yo trabajo con toda la sinceridad y con las mejores intenciones. Que venga a ayudarme sincera y lealmente y será recibido con los brazos abiertos como todo buen mexicano. No puede tratarse de armisticio, porque ya no hay ningún enemigo real, sino únicamente partidas de bárbaros bandidos, consecuencia natural de tantos años de guerra civil; partidas como las que han causado tanto mal en Italia y en Hungría.

Un armisticio sería contrario a mis principios y mis deberes; saldré victorioso con la sola intención de trabajar por el bien de la nación o pereceré con honra, lo cual es siempre mejor y más honroso que el marasmo y la putrefacción, en medio de todos los elementos de prosperidad, de lo cual no quiero citar ejemplos odiosos.

En todo caso, puede usted dar las gracias de mi parte a Terán por sus buenas palabras. Le dirá usted que estoy presto a recibir en mi consejo y entre mis amigos a Juárez; pero que, por el momento, tengo que defender lo que está por encima de mi vanidad y de mi bienestar

individual: la independencia de un bello país y de un pueblo de 8'000,000 de almas, tarea digna de un príncipe de mi familia.

(Maximiliano)

MAXIMILIANO EXPONE A NAPOLEÓN
LA CRUDA SITUACIÓN DEL IMPERIO
Y LE PIDE NO RETIRE LAS FUERZAS FRANCESAS

Chapultepec, diciembre 27 de 1865

A V. M. el emperador Napoleón III

Señor mi hermano:

Me anuncian de París que V. M. desea que la organización de las tropas nacionales pueda realizarse rápidamente; por otra parte, vos me escribís en vuestra amable carta de Biarritz del 14 de septiembre, que Mr. Jumel de Noiceterre acaba de entregarme, que habría que buscar la forma de disminuir las tropas francesas y eliminar así todo pretexto de quejas al gobierno de Washington.

Estas ideas me parecen felices como todas las que emanan de la superior inteligencia de V. M., pero, antes de tomar estas medidas que nos hacen entrar en un nuevo camino, creo que debemos afrontar francamente la situación actual del país, pues, en política las ilusiones siempre han sido fatales. V. M. no ha sido siempre obedecido en este país como lo merece y yo, como su mejor y más honesto amigo, debo hablarle abiertamente de este tema.

Desde el punto de vista político, agentes especiales han podido importar a México rigurosas ideas financieras, pero jamás buscaron aportar las medidas heroicas que requiere una situación muy particular. Hoy no tenemos que tratar con un financiero exclusivamente; el hombre de Estado actúa desde bambalinas y estoy convencido que las ideas que me proponga Mr. Langlais tendrán eficaces resultados para nuestros dos países, si se ejecutan rigurosamente.

Para desarrollar los recursos y facilitar la recaudación, para que estos recursos no sean absorbidos, es necesario que se pacifique el imperio. Abordo aquí la cuestión militar. Tenemos en México 60,000 hombres bajo las armas que deben reducir a 16,000 disidentes o guerrilleros, como veréis por la carta adjunta que es de una estricta exactitud. Este es un problema a cuya solución es urgente llegar, pues la guerra que consume 60 millones anuales, arruina el tesoro mexicano. La prudente observación del representante de Juárez en Europa, Sr. Jesús Terán, resalta la necesidad de poner fin a la lucha. Parecería que la organización de un ejército nacional no es fácil, puesto que el mariscal, encargado de esta organización por un decreto firmado dos días después de mi llegada a la capital, no ha obtenido resultados, jamás me ha (faltado)⁶ buena voluntad para lograr este importante objetivo. He solicitado la colaboración de los Gales. franceses Brincourt y L'Hérillier, más tarde la del coronel La Jaille; he pedido oficiales franceses que colaborasen en esta tarea, no he logrado obtener nada y, en mi desesperación, he debido recurrir al Gral. Thun, a pesar de tener una confianza limitada en esta combinación. Por otra parte los regimientos, batallones y baterías que teníamos en vías de formación, no han podido desarrollarse porque órdenes súbitas dispersaron a sus elementos en movimientos militares divergentes. A estas causas debe atribuirse, en gran parte, la falta de un ejército nacional, que deseo más que nadie.

He señalado a V. M. todos los peligros que creaba a mi gobierno la prolongación de la guerra civil y esto puede constatarlo V. M. examinando la carta que le adjunto. He insistido en la necesidad de una rápida pacificación para llegar a equilibrar las finanzas; al respecto, Mr. Langlais tiene a su disposición todos los documentos significativos que no comprometen en nada la responsabilidad financiera del gobierno mexicano. ¿Cómo justificar órdenes que determinan el regreso precipitado de tropas a Europa en contradicción con la voluntad del emperador de los franceses y con los tratados que firmamos y esto en un momento en que había disidentes a dos horas de la capital? ¿Cómo

⁶ Falta una palabra en el original.

explicar el sistema de enviar tropas a puntos importantes y evacuarlos ocho días después, sacrificando a todos aquellos que se habían pronunciado por el imperio? Fatal combinación que se repitió tres veces seguidas en Monterrey, sobre la frontera frente a los *yankees* y que en Chihuahua ahogó los gérmenes de buen gobierno que el Gral. Brincourt había hecho fructificar en el transcurso de una ocupación de pocos días. Podría suponerse que se quiere demostrar al emperador la incapacidad del gobierno mexicano que obligará a Francia a tomar medidas rigurosas bajo el pretexto de que México es ingobernable. Hasta se me ha ocurrido que haya podido hacerse una comparación entre el protectorado de las islas Jonienses y la suerte reservada a México. No me convence esta hipótesis, pues un protectorado de esta naturaleza no convendría ni a V. M. ni a mí y haría insostenibles nuestras posiciones. Así que sólo la señalo para aclarar a V. M.

He demostrado, con documentos que os he enviado por el último correo, que en enero de 1865 hubiésemos haber podido quedar sin déficit y que sólo las operaciones de guerra llevaron a nuestras finanzas a un estado deplorable. Si otras medidas, que no siempre merecieron nuestra aprobación, gravaron el presupuesto ¿por qué la insistencia con que moralmente se me obligó a concertar un arreglo oneroso con Jecker, arreglo al que ingenuamente me decidí porque creí hacer un verdadero favor a mi mejor amigo, el emperador Napoleón?

Se lo digo con sinceridad a V. M., esta situación es difícil para mí; como buen y fiel amigo añado que es peligrosa para V. M. y para mí; para V. M. porque su glorioso nombre sufre con ella; para mí, porque mis intenciones, que son también las de V. M., no se pueden realizar. Con tal proceder militar y financiero fracasará la gran idea de la regeneración de México; sin orden y sin economía en la hacienda, con un déficit siempre creciente, yo no puedo gobernar. Con una población cuya confianza es alterada a cada instante por una incierta protección, no puedo establecer nada consistente, pues nadie ignora que si los guerrilleros vuelven, todo aquel que se declara por el imperio será colgado o fusilado y, como es natural, todo el mundo se abstiene de exteriorizar su simpatía por un gobierno que no puede proteger a sus súbditos.

Desde otro punto de vista, igualmente puede temerse que la legítima reputación de las tropas extranjeras no sufra menoscabo con esas maniobras injustificadas. Hasta en las cuestiones de menor importancia debo luchar contra enojosos contratiempos. En el asunto de la familia Iturbide, la madre del joven príncipe, una estadounidense medio loca, fue llamada repentinamente a México de donde se había ido muy satisfecha y a los dos tíos, dos borrachos, se les hizo ir a Viena y a París para hacer un escándalo y poner en ridículo a mi gobierno. Felizmente pude prever mejor este asunto que el de Jecker. Mr. Dano y mi familia en Viena fueron prevenidas a tiempo de las intenciones del gobierno, intenciones que fueron justamente apreciadas por las dos partes.

Sea ello como quiera, lo que me tranquiliza para el porvenir es que nadie logrará alterar la confianza y la íntima amistad que reina entre ambos emperadores. Si alguien pudiese alguna vez haber concebido semejante pensamiento, estoy convencido de que mi sinceridad, sin reservas, disiparía toda duda. Si nosotros perseveramos en el mismo camino, en los mismos planes y opiniones, triunfaremos sobre todos los obstáculos y esta desventurada nación mexicana bendecirá más que nunca el glorioso nombre de Napoleón III.

Por otra parte, el viaje de la emperatriz, sola, sin escolta, a Yucatán, en los límites extremos del imperio, donde encontró la acogida más simpática y cordial, demuestra las raíces que ya ha echado mi gobierno hasta en el corazón de poblaciones que apenas gozan de su acción.

Tengo la firme intención de realizar todas las mejoras posibles. Si, por un lado, la cuestión militar ocupa mi atención, por el otro, el aspecto financiero del imperio es, al mismo tiempo, objeto de mi solicitud. He reconocido la necesidad de realizar importantes reducciones en los gastos y estoy resuelto a hacerlo. Estableceré nuevos impuestos y se han dictado reglamentos para que los fondos de los contribuyentes entren con mayor seguridad al tesoro. Si V. M. está dispuesto a ayudar a México durante el tiempo bastante breve que se necesitará para que las mencionadas reformas produzcan su efecto, no dudo que mi gobierno, al cabo de algunos meses, estará en condiciones de satisfacer todas sus obligaciones.

Mr. Langlais coincide con esta opinión y tengo la mayor confianza en lo justo de sus apreciaciones.

Existe todavía un punto sobre el que debo hablar francamente a V. M., en el temor de que informaciones inexactas puedan inducirlo a error y hacerle tomar alguna medida fatal.

La prensa europea da a entender, desde hace algún tiempo, que V. M. tiene la intención de dar a conocer públicamente, que dentro de corto tiempo retirará sus tropas, después de un arreglo análogo, se dice, a la convención del 15 de septiembre. Tengo que decir a V. M. que tal declaración destruiría en un día la obra que tres años de esfuerzos han creado penosamente y que el anuncio de dicho propósito, unido a la negativa de Estados Unidos de reconocer mi gobierno, bastarían para hacer desaparecer todas las esperanzas de nuestros partidarios y perder, para siempre, la confianza pública. La carta adjunta del Gral. de División Parrodi y la nota del coronel Durán, no dejarán ninguna duda sobre esto en el espíritu de V. M. Todavía más: el honor del propio ejército francés quedaría hondamente afectado en la opinión pública de toda América, pues se atribuiría su precipitada retirada a otro motivo muy diferente. El tiempo es un auxiliar indispensable en la regeneración de un pueblo conmovido desde hace medio siglo y en el cual todavía existen 16,000 guerrilleros en armas, esparcidos por casi toda la superficie del país. La nación mexicana no desespera de su porvenir, porque sabe que V. M. ha declarado que vuestras tropas sólo evacuarán el país cuando su comandante en jefe haya pacificado el país y vencido la resistencia; decirle hoy lo contrario, sería provocar la mayor alarma y las consecuencias más funestas.

Para lograr un completo acuerdo, único medio de aclarar la situación, he transmitido en esta carta a V. M., mis más íntimas preocupaciones; ahora ruego a V. M. corresponda a mi sinceridad, señalándome, como a verdadero amigo, todos los errores que he cometido y proporcionándome sus consejos de los cuales siempre me siento orgulloso, porque emanan de la primera capacidad de nuestro siglo y de un amigo al cual he amado desde el primer día que le conocí.

Para mayor seguridad, os envió esta larga epístola por conducto de un amigo fiel, Mr. Loysel, que es, como V. M. sabe, el jefe de mi gabinete militar. Es una persona que conoce todas mis intenciones, que ha seguido todos mis pasos desde que estoy en México, que ha vivido de cerca todos los obstáculos con que he tenido que luchar. Por conducto de Mr. Loysel, que pronta debe volver, espero que tendréis la bondad de comunicarme, con la franqueza que me es tan cara, vuestras apreciaciones, vuestros buenos consejos, vuestras ideas sobre la forma de salir de la situación tan confusa en que nos encontramos. Al mismo tiempo doy orden a Mr. Loysel de buscar en Europa elementos útiles; algunas personas inteligentes como Mr. Langlais que me ayuden en la pesada tarea del gobierno, puesto que son elementos útiles lo que más nos faltan en este desventurado país embrutecido durante tres siglos y convulsionado durante los últimos 50 años.

No se puede constituir un gobierno en México exclusivamente con europeos, pues sería desencadenar otra vez la revolución, pero pueden infiltrarse entre sus ruedas ejes como Mr. Langlais y, entonces, la máquina comenzará a funcionar con más regularidad y rapidez. Pero todos estos elementos no lograrán nada si la máquina militar no está montada al unísono; se inutilizarán como los Budin, los Costa, los Bonnefond, etc.

Ruego a V. M. me recuerde a la emperatriz y crea en los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.⁷

Maximiliano

⁷ Original en francés.